



Fragmentos del eslabón perdido

Qué título más raro para un libro. Sin embargo, es el que Volodia Teitelboim le puso a su última obra, y explica por qué: "El eslabón perdido se refiere a la poesía escrita en la lejana adolescencia y en mi primera juventud. Le doy este título porque buena parte de ella anda extraviada". Este libro nos hace retroceder varias décadas y traer a la pantalla luminosa de la memoria muchos recuerdos de acontecimientos y de gente que le dieron una fisonomía especial a un tiempo que a muchos debe parecerles muy lejano. Pero es una época irrepetible, aunque se diga que la historia vuelve sobre sus pasos. Entonces el ambiente estaba lleno de ideas nuevas, de jóvenes ilusionados, irreverentes con lo establecido, pero respetuosos. La Escuela de Leyes de la Universidad de Chile funcionaba en la Casa Central de la Alameda, hoy Avenida O'Higgins, donde los estudiantes, junto con enfras-

carse en los códigos, leían a los novelistas rusos, al rumano Panait Istrati y a los poetas franceses y españoles, en especial a García Lorca con poemas que incorporaban a la naturaleza, con naranjas, aceitunas y guitarras, con luz de luna en noches de Sevilla, Córdoba y Granada en un musical romancero gitano. Todavía no se nos han borrado unos versos que transcribimos para ilustrar un artículo para la revista escolar "Vértebra": "Cómo me duele quererte como te quiero. / Por tu amor me duele el aire / el corazón y el sombrero". También había aparecido en el escenario Vicente Huidobro, de regreso de Europa y a cuyo alrededor comenzaban a reunirse sus admiradores, aprendices de escritores, o de periodistas como en nuestro caso. En París había hecho amistad con todos los intelectuales decididos a renovar todas las expresiones artísticas. A través de él Volodia



Tito Castillo

Teitelboim nos hizo conocer a Apollinaire y por primera vez pudimos contemplar una pintura original de Picasso en casa del autor de "Cagliostro" y del creacionismo que ordenaba romper con la antigua métrica del modernismo. Fue Braulio Arenas quien nos invitó a conocer al gran Huidobro. Quedábamos extasiados cuando nos auguraba un buen porvenir. Y no se equivocó, porque todos sus cuentos son premios nacionales: Volodia Teitelboim, Eduardo Anguita, Braulio Arenas, Gonzalo Rojas y Tito Castillo. Estaba naciendo el su-

realismo en Chile con su revista "Mandrágora". En la revista "Total" lanzaban dardos a diestra y siniestra. En una de ellas se decía: "En el país de los ciegos los D'Halmires comen rosas".

Volodia no era todavía meridiano y tampoco sentía afecto por Gabriela Mistral. Y así quedó demostrado en la "Antología de poesía chilena nueva" que en 1935 publicó junto con Eduardo Anguita y que causó revuelo nacional. Aún no se revelaba como novelista. Parecía que sus intenciones eran convertirse en un "hablante brico". ¿Por qué no lo hizo? Pudo más el compromiso político, la adhesión a otras causas extraliterarias no menos relevantes para su agitada existencia que vio la luz en Chillán. Su espíritu sensible, esas vibraciones que elevan las palabras más simples al nivel de inelable belleza las ha puesto en evidencia en sus biografías de Neruda, Mistral y Huidobro. En "Fragmentos del eslabón perdido" editado por LOM, incluye 51 poemas conservados y 30 "encontrados" después de rastrear en archivos y bibliotecas. En algunos notamos la influencia de Huidobro. Por ejemplo, en "Sueño en voz baja": "Y las piedras se besan de noche con la luz a cuestras / El hombre entonces mira el cielo y el mar / Y conversa con su alma / Como quien sueña en voz baja / Para no despertarla".

Con respecto a su propia vida Volodia reflexiona de la siguiente manera: "En cuanto a tu destino me permito augurar que, si tienes suerte y salud, continuarás siendo un joven de ochenta años. No sé hasta dónde te durará la cuerda". Si sigue publicando libros como lo hace, se nos ocurre que tiene cuerda para rato, sobre todo si elimina la palabra ochenta como lo hacen los franceses para reemplazarla por "cuatro veces veinte". Es otra fantasía poética estimulante que produce optimismo. Por algo se dice que la poesía es una llave que abre mil puertas.



Fragmentos del eslabón perdido [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fragmentos del eslabón perdido [artículo] Tito Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile